II Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A

Viernes

"Llamó a los que quiso para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar"

I. Contemplamos la Palabra

Lectura de la carta a los Hebreos 8,6-13:

Ahora a nuestro sumo sacerdote le ha correspondido un ministerio tanto más excelente, cuanto mejor es la alianza de la que es mediador, una alianza basada en promesas mejores. En efecto, si la primera hubiera sido perfecta, no tendría objeto la segunda. Pero a los antiguos les echa en cara: «Mirad que llegan días –dice el Señor–, en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá una alianza nueva; no como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto. Ellos fueron infieles a mi alianza, y yo me desentendí de ellos –dice el Señor–. Así será la alianza que haré con la casa de Israel después de aquellos días –oráculo del Señor–: Pondré mis leyes en su mente y las escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: "¡Conoce al Señor!", porque todos me conocerán, del menor al mayor, pues perdonaré sus delitos y no me acordaré ya de sus pecados.» Al decir «alianza nueva», dejó anticuada la anterior; y lo que está anticuado y se hace viejo está a punto de desaparecer.
Sal 84,8.10.11-12.13-14 R/. La misericordia y la fidelidad se encuentran

Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.
La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. R/.
Lectura del santo evangelio según san Marcos 3,13-19:

En aquel tiempo, Jesús, mientras subía a la montaña, fue llamando a los que él quiso, y se fueron con él. A doce los hizo sus compañeros, para enviarlos a predicar, con poder para expulsar demonios. Así constituyó el grupo de los Doce: Simón, a quien dio el sobrenombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, a quienes dio el sobrenombre de Boanerges –los Truenos–, Andrés, Felipe,

Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Celotes y Judas Iscariote, que lo entregó.

II. Oramos con la Palabra

SEÑOR,yo sé que me llamas por mi nombre y mi apellido, y sé que me quieres como soy. Pero quiero seguirte con fidelidad y con entereza, para ser como tú quieres: quiero ser como Juan, como Pedro, como Andrés, como Santiago... No dejes que sea como Judas: ¡antes morir que traicionar a mi Maestro y mi Señor, que me perdonaría incluso mi traición!

Esta oración está incluida en el libro: Evangelio 2011 de EDIBESA.

III. Compartimos la Palabra

- **El Mediador de la Alianza definitiva**

El autor de la carta a los Hebreos nos presenta a Jesucristo como el Sumo y Eterno Sacerdote, Mediador de la nueva y eterna Alianza. El es el Hijo único de Dios, y a la vez, verdadero hombre, que media, intercede y sale responsable de la humanidad pecadora, que fue infiel a la primitiva alianza establecida por Dios.
Esta nueva Alianza exigía un sacrificio expiatorio. Jesucristo se ofrece a sí mismo, como sacerdote y víctima, y ha perpetuado dicho sacrificio instituyendo la Eucaristía. Así, en todo momento y en cualquier lugar se presenta ante el Padre como sacrificio eucarístico de alabanza e impetración, como víctima de expiación por nuestros pecados y los del mundo entero.
En el sacrificio del altar no puede faltar la gota de agua que se mezcla con el vino en el cáliz. Esa "gota" somos nosotros, que nos unimos a esa nueva Alianza que sostiene y avala nuestra fidelidad.

- **Llamó a los que quiso**

Jesús ha sido investido por Dios con poderes salvíficos; y en virtud de ellos, y con autoridad, asocia a un grupo de discípulos a su misión salvadora. El evangelio dice expresamente: "Instituyó doce para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar con poder para expulsar a los demonios". Dos datos a tener en cuenta porque son actuales: convivencia y colaboración en la misión. Sólo así se perpetúa la difusión del mensaje evangélico, que llega a nosotros para que tomemos la antorcha de la fe y sigamos pasándola a otras manos.
Todos somos llamados y enviados, que eso significa "apóstol". Y hemos de responder generosamente, compartiendo la vida de Jesús, su celo, su misión, en el ambiente familiar, social y laboral. Él cuenta con nosotros –incluso con nuestras debilidades y "traiciones" – y nos da su gracia.

MM. Dominicas Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad
Palencia

Dominicos.org (con permiso)